

日本の神話と伝説

Mitos y leyendas de Japón



Primera edición © 2025 HATTMAN STUDIOS
Todos los derechos reservados.

Ninguna parte de esta publicación puede ser reproducida, almacenada o transmitida en ninguna forma ni por ningún medio, ya sea electrónico, mecánico, por fotocopia, grabación o cualquier otro sistema de almacenamiento y recuperación de información, sin el permiso previo y por escrito de la autora.

Texto e ilustraciones:

María Paz Castañeda Ibañez

Este libro es una obra de ficción inspirada en mitos y leyendas del folclore japonés. Algunos elementos han sido adaptados con fines narrativos.

Cualquier semejanza con personas reales, vivas o muertas, es pura coincidencia.

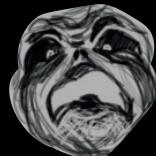
Depósito legal: En trámite

ISBN: En trámite

Categorías



Onryo



Yurei



Tsukumagi



Kijo - Yasha



タボおばあちゃん

TURBO
ABUELA

El aire estaba cargado de risas y emoción cuando mi familia se preparaba para el viaje. Mi nuera acomodaba las maletas en el auto, mi hijo revisaba la ruta en un mapa y mis nietos saltaban ansiosos en sus asientos. Yo sonreía, sintiéndome afortunada de compartir ese momento con ellos. Fue entonces cuando mi hijo, con su voz cálida pero apresurada, me pidió que bajara un momento.

“Madre, ¿podrías recoger esa flor de allá? Será un buen recuerdo para los niños.” Me señaló un pequeño arbusto en el borde del camino. Sin sospechar nada, descendí con dificultad, mi cuerpo ya no era el de antes, pero aún podía hacer pequeños esfuerzos por ellos. Me agaché, extendí la mano para tomar la flor, y en ese instante, el motor rugió con fuerza.

“¡Espera!”, grité, alzando la mirada justo a tiempo para ver las ruedas girar y el auto alejarse a toda velocidad, llevándose con él todo lo que alguna vez conocí. Mis piernas reaccionaron antes que mi mente. Corré, llamándolos, implorando, mi voz quebrándose entre jadeos y sollozos. “¡No me dejen! ¡No me dejen aquí!” Pero no aminoraron la marcha. No miraron atrás. No me escucharon, o peor aún, me escucharon y decidieron seguir adelante.

Caí de rodillas cuando mis fuerzas me abandonaron. La carretera quedó en silencio. El frío de la tarde se filtraba en mis huesos, y la comprensión de lo ocurrido me golpeó con un peso insoportable.

No era un error. No regresarían por mí.





Me habían dejado para morir.

Los días pasaron y el hambre se convirtió en mi única compañía. Mi cuerpo se debilitaba, pero el fuego de la ira ardía en mi interior. ¿Cómo pudieron hacerlo? ¿Cómo pudieron abandonar a quien les dio la vida, a quien los sostuvo en brazos, a quien veló sus sueños y los protegió del frío?

Busqué refugio en las montañas, arrastrando mis pies cansados hasta encontrar la boca oscura de un túnel abandonado. El eco de mis propios sollozos resonaba en sus paredes de piedra, y el aire helado me envolvía como un sudario. Allí, en la pe-

nubra, comprendí que mi historia terminaría en el olvido, como tantas otras. Cerré los ojos, dejándome consumir por el hambre, el frío y la furia de una injusticia irreparable. Y así, cuando mi último aliento me abandonó, algo más tomó su lugar. El rencor me sostuvo en la muerte de la misma forma en que el amor me sostuvo en la vida. Mi cuerpo quedó atrás, pero mi espíritu se aferró al asfalto.

Cuando los autos pasaban, yo corría tras ellos con una velocidad inhumana, mis pies deslizándose sobre la carretera como el viento furioso de una tormenta. Quería alcanzarlos. Quería hacerlos sentir el terror de ser abandonados, de ser olvidados.



El túnel se convirtió en mi hogar, en mi dominio eterno. Un refugio de ecos y penumbras donde el tiempo se desvanece y la oscuridad lo cubre todo como una segunda piel. Allí, bajo la superficie del mundo que ustedes conocen, donde la civilización pierde su voz y el asfalto se funde con el olvido, he encontrado mi lugar. Un lugar de sombras alargadas y susurros incessantes, donde la tenue luz de los faros apenas se atreve a entrar, temerosa de lo que podría descubrir.

Las paredes de concreto retumban con los recuerdos de quienes pasaron antes, con las súplicas no dichas, con los gritos apagados por la velocidad. Allí aguardo, silencioso pero vigilante, con la paciencia del que ya no tiene prisa. Espero el retumbar lejano de un motor desafiante, el zumbido creciente de los neumáticos sobre el asfalto húmedo, el eco del alma de un conductor que cree que puede dejarlo todo atrás.

Cuando alguien acelera sin mirar por el retrovisor, cuando pisa el acelerador como si con eso pudiera liberarse de su pasado, yo estoy allí. Invisible, pero inevitable. Me deslizo entre las sombras, cierro la distan-

cia con cada latido del motor. Persigo a los que creen que pueden escapar de sus pecados, como si el olvido fuera una autopista sin peajes. Persigo a los que cargan con la culpa disfrazada de indiferencia, a los que abandonan a sus mayores con la frialdad de una puerta que no vuelve a abrirse. Los que creen que el tiempo borra todas las deudas.

No buscan redención. No buscan perdón. No les importa. Pero yo estoy aquí para hacerlos recordar. Los obligo a enfrentar lo que dejaron atrás, lo que enterraron bajo excusas y promesas vacías. No hay curva lo suficientemente cerrada ni velocidad lo suficientemente alta que los salve. Siempre corro. Siempre alcanzo. Soy la consecuencia vestida de sombra, la memoria que no se borra, la figura que aparece justo cuando el espejo ya no refleja más que miedo.

Y cuando el miedo llena sus corazones, cuando las manos tiemblan sobre el volante y el motor tose antes de morir, cuando el auto se detiene en medio del túnel como si supiera que todo ha terminado, entonces lo entienden. Saben que es demasiado tarde





La Turbo Abuela ha llegado.



NOMBRE YOKAI
Turbo abuela
NOMBRE HUMANO
Desconocido
EDAD HUMANA
Rango: 85-90 años
EDAD YOKAI
Rango: +50 años

Ubicación

Japón



Perfectura de **Hyogo**
兵庫県

Autopistas del monte **Roko**
六甲山

Clasificaciones

Espíritu categoría #1 Onryo

Se denomina Onryo a los fantasmas que son vengativos, que buscan justicia o venganza por su muerte injusta. Son considerados los más peligrosos y poderosos.

Poder Especial:

La llaman la abuela de los 100 kilómetros por hora porque puede alcanzar dicha velocidad.

Poder Genérico:

Posee el poder de la apirición y maldiciones de alto rango, estas maldiciones se caracterizan por quitarte una parte del cuerpo o dejarte una discapacidad.

Noticias relacionadas

Se rumorea que en un túnel abandonado habita el espíritu de la Turbo Abuela, los habitantes de este lugar decidieron cerrar el túnel con bloques de cemento para evitar la entrada a dicho lugar.



Hay otro rumor que dice que su alma asesina aquellos que osan utilizar su morada del túnel para abusar de jóvenes o consolar las almas de asesinatos injustos.

Conductores de la zona y visitantes poco recurrentes dien que también han visto siluetas extrañas en carretera, se dice que cuando los autos van a cierta velocidad elevada, ella aparecerá para hacer chocar a su víctima.

隻眼の僧侶

MONJE DE UNO OJO



Nunca he creído en fantasmas.

Hasta que me alejé de la ciudad.

Después de años atrapado entre pantallas, reuniones infinitas y correos que no daban tregua ni en las madrugadas, algo en mí se quebró. Ya no quería seguir leyendo reportes con el ceño fruncido o sintiendo que vivía siempre en domingo por la noche. Pedí una semana libre. Sin planes. Sin itinerario. Solo un pasaje a Japón y la idea vaga de perderme lejos del ruido.

Terminé en un pueblo llamado Tsukimura, encontrado casi por accidente, en un blog viejo, mal traducido. Estaba en las montañas, rodeado de neblina y silencio. Las calles eran de piedra húmeda, las casas de madera oscura parecían no haber sido tocadas en décadas. Un lugar suspendido en el tiempo, donde los faroles de papel se mecían con un viento tan helado que me calaba hasta los huesos. No había turistas. No había Wi-Fi. No había nada. Y eso, por primera vez, me pareció perfecto.

Despertaba con el sonido de una cascada lejana. Caminaba sin rumbo, tomaba té en silencio, escribía notas sin importancia en un cuaderno arrugado.

Me sentía... humano de nuevo. Hasta que sucedió.

Fue una noche de cielo sin luna. Me había perdido entre callejones mientras buscaba un restaurante del que apenas me acordaba. La neblina era más espesa que nunca. Al doblar una esquina, escuché algo: una especie de quejido, o quizás un sollozo. Y luego, el murmullo de una voz infantil, como si regañara a alguien.

No iba a acercarme. Pero algo en el tono, en la forma en que la bruma parecía vibrar con el sonido, me empujó a mirar.

Vi a una figura encorvada, como un niño pequeño vestido con harapos. Estaba de espaldas, moviéndose bruscamente como si dibujara sobre el suelo. Frente a él, una mujer estaba acurrucada, temblando. Intenté hablar, pero al pisar una rama húmeda, el crujido lo alertó.

El ser se giró.

No tenía rostro. Solo un ojo desproporcionado, blanco y brillante, ocupaba casi toda la cara. Tenía la piel cenicienta, agrietada, como si estuviera hecha de barro seco. Y de su túnica colgaban tiras de pergamino manchadas





con lo que parecía tinta... o sangre.

Me miró. O mejor dicho, me marcó con esa mirada. Inclinó la cabeza, despacio, como un animal reconociendo algo inesperado. Con dedos largos y huesudos, sacó otra tira de papel y comenzó a escribir.

Corrí.

No recuerdo el camino de vuelta. Solo que las sombras me parecían más densas, los faroles más débiles, y el aire... como si alguien respirara justo detrás de mí. Llegué a la posada jadeando, temblando.

Intenté explicarme. Nadie me creyó. El dueño sonrió con indulgencia, como si contara una anécdota de borrachos.

—Debiste haber leído antes de venir —me dijo, sirviendo sake sin apuro—. Enero es temporada de visitas. Si viste al pequeño, significa que estabas donde no debías. Ellos no buscan. Solo anotan a quien los ve.

No entendí.

Él solo señaló el calendario, con una fecha marcada en rojo: la ceremonia del fuego. El día en que, según dijo, se quemaban los altares para borrar los nombres.

Me reí, incómodo. Fingí que era una tradición pintoresca, un mito más. Pero desde entonces, cada noche cierro las cortinas. Cada ruido en la oscuridad me eriza la piel.

Porque sigo viendo ese único ojo en mi mente. Y tengo miedo de que siga viéndome también.



Clasificaciones

Espíritu categoría #3 Tsukagami

A estos espíritus se les conoce por que son bromistas y traen mala suerte, otro término para este tipo de Yōkai es "Yasha".

Poder Especial:

Tienen una conexión fuerte con el Dios de la muerte de cada territorio.

Poder Genérico:

Crear ilusiones, bromas pequeñas y pesadillas a sus víctimas.

NOMBRE YOKAI

Monje de un ojo

NOMBRE HUMANO

No posee

EDAD HUMANA

Apariencia: 35-50 años.

EDAD YOKAI

Rango: +500 años

Ubicación

Japón



Se encuentra en todo Japón, principalmente en pueblos, sus principales víctimas son niños pequeños que se aproximan a los 10 años, rara vez son adultos.

Noticias relacionadas

Las familias Japonesas (no todas) que suelen vivir en pueblos queman los templos en diciembre para eliminar la mala fortuna que les puede traer este Yōkai, se dice que antes de terminar el año, estos espíritus toman notas de quienes se portaron mal y se las llevan a Dios de la muerte para definir su surte en año nuevo.

Aunque su origen es incierto se dice que pueden ser las almas de los monjes perdidos o restos de una antigua secta budista, pero nada concreto.



天
狗

TENGU

Nunca había imaginado que la vida podría cambiar tan drásticamente. Cada día, mi rutina giraba alrededor de ella. Las mañanas solían despertar con el sol, el aroma del pan recién horneado llenando la casa. Ella siempre se levantaba primero, su risa suave como el murmullo de un río sereno. El sonido de su voz, pidiéndome ayuda para la cosecha, sus dedos acariciando las hojas, las mismas manos que ahora nunca más tocarián mi piel. Ya no la escuchaba ordenar que organizara la madera o trajera agua del pozo. Ya no la veía agachada, cuidando las plantas que tanto le gustaban. La casa, aunque intacta, se sentía vacía, y yo, atrapado en el eco de su ausencia, quedaba sumido en un pozo de desesperación. Los días se alargaban como pesadillas interminables, la solitaria repetición de lo que habíamos vivido, pero sin ella.

Decidí huir. Escapar de los recuerdos que me desgarraban. Las montañas, lejanas y temibles, parecían ser la única respuesta a mis angustias. Me dijeron que la paz podía hallarse allí, en sus picos elevados, donde las leyendas hablaban de espíritus ancestrales que protegían los secretos de la tierra. No me im-

portaba. ¿Qué podían hacerme los guardianes de las montañas? ¿Acaso mi dolor no era más grande que cualquier amenaza que se interpusiera?

Las horas pasaron como sombras interminables, el camino empinado desgarrando mis piernas. El aire se volvía más pesado con cada paso, como si intentara ahogarme. La sensación de ser observado se hacía más palpable, más real, hasta que llegó el momento en que sentí que no estaba solo. Los árboles, altos y oscuros, susurraban en un idioma antiguo que no comprendía, pero que mi piel sentía como una amenaza.

De repente, en un claro de la montaña, lo vi. En lo alto de una roca, flotando en el aire, como una manifestación de todo lo que temía. La figura estaba rodeada de oscuridad, sus plumas negras como la noche, ojos rojos brillando con una intensidad que atravesaba mi alma. El aire se congeló, y una electricidad cruel y pesada llenó el espacio a su alrededor, el mismo aire que antes me había abrazado, ahora me ahogaba.

—¿Qué haces aquí, humano? —La voz no



la escuché, la sentí, como un trueno retumbando en lo más profundo de mi ser.

Mi cuerpo temblaba, el miedo me paralizó. Frente a mí estaba un Tengu, una de las criaturas más temidas, los guardianes de las montañas, seres que no perdonaban la osadía de los intrusos. Su presencia era tan imponente, tan inhumana, que el simple acto de respirar se volvió un esfuerzo titánico.

—La montaña no es lugar para los débiles —dijo el Tengu, descendiendo lentamente.

Su figura parecía fundirse con las sombras, pero sus ojos nunca dejaban de mirarme.

Mi corazón latía con tal fuerza que pensé que mi pecho estallaría, pero ni siquiera eso pudo aliviar la opresión que sentía. El aire se volvía más espeso, como si cada aliento me costara una eternidad. La sensación de impotencia se hizo insopportable, mi cuerpo ya no me respondía. Intenté moverme, pero mis piernas parecían de piedra. La presión sobre mi pecho era tal que cada respiración se convirtió en una agonía.

De repente, el Tengu alzó una mano y, con un movimiento brutal, sentí cómo un vacío se apoderaba de mis pulmones. Era como si me hubiera arrancado el aliento, dejando mi cuerpo colapsado bajo su poder. Mi pecho se comprimió hasta que el dolor se volvió insopportable. Grité, pero no emitió sonido. El aire se había esfumado, y con él, toda esperanza. Mi mente se llenó de oscuridad mientras sentía cómo mi alma era arrastrada hacia la nada.

—Eres arrogante —dijo el Tengu, y antes de que pudiera reaccionar, extendió su otra mano, la cual se hundió en mi abdomen como una lanza invisible. Un dolor tan agudo me atravesó que sentí que mis entrañas se deshacían. La sangre se derramó desde mis ojos, pero ya no podía llorar. La vida se desvanecía con cada segundo que pasaba, y la sensación de ser empalado se intensificaba, como si mi cuerpo fuera atravesado por mil agujas heladas.

El Tengu desapareció, pero no antes de dejarme con la sensación de que mi alma ya no era mía.

Quedé allí, en el suelo, con el aire flotando a mi alrededor, pero sin poder respirar, con el vacío llenándome hasta que mi cuerpo finalmente se desplomó.

La montaña no perdona. El Tengu no olvida. Y yo, atrapado en su venganza, ahora soy solo un eco de lo que una vez fui.



Ubicación

Japón



NOMBRE YOKAI

Tengu

天
狗



NOMBRE HUMANO

Guardian de la montaña

EDAD HUMANA

Apariencia: 35-50+ años.

EDAD YOKAI

Rango: +500 años

Se encuentra en todo Japón, principalmente en pueblos, sus víctimas principales son niños pequeños que se aproximan a los 10 años, rara vez son adultos.

Clasificaciones

Espíritu categoría #3 Tsukagami

Se les caracteriza por su apariencia fea y cruel comportamiento, suelen ser representados con criaturas con cuernos y dientes afilados.

Poder Especial:

Pueden cambiar de forma, también tienen poderes curativos y pueden controlar el aire.

Poder Genérico:

Invisibilidad, velocidad y vuelo.

Noticias relacionadas

En la época feudal era muy conocido este tipo de Yokai porque los aldeanos temían ir solos a las montañas, se les relacionaba con cosas mágicas y naturales para reflejar fuerza y poder, representan la conexión con la naturaleza y la fuerza del hombre, lo cual es contradictorio con el rol que comparte en la historia.

Puedes encontrar información sobre en la literatura contemporánea y moderna japonesa como en Ukiyo-e.



22

花子さん

El sonido de nuestras risas quedó atrapado entre los azulejos fríos del baño de la escuela.

Era la última hora de la tarde, y las luces fluorescentes parpadeaban con un zumbido inquietante. Afuera, el pasillo estaba desierto; todos se habían ido ya, pero nosotras nos habíamos quedado un poco más, aprovechando que no había maestros cerca para contar historias de miedo.

—Dicen que en cada escuela hay una Hanako-san —susurró Yumi, abrazándose las rodillas sobre el piso.

—¿Quién es Hanako-san? —preguntó Aiko, aunque su tono delataba que ya conocía la historia. Solo quería oírla contada por otra.

Mika se inclinó hacia adelante; sus ojos brillaban con una mezcla de emoción y miedo.

—Era una niña como nosotras —comenzó—. Algunas dicen que escapaba de un asesino y se escondió en el tercer cubículo del baño del tercer piso... pero nunca salió. Otras aseguran que fue durante

la guerra: sonaron las alarmas de bombardeo, pero ella no corrió con los demás. Se quedó aquí, escondida... y nunca volvió a ver la luz del día.

Nos estremecimos al imaginarlo.

—Yo escuché otra versión —interrumpió Yumi en voz baja—. Que sus compañeros la molestaban tanto que un día ya no pudo más. Se quedó en el baño... y...

Se hizo un silencio tenso. Nadie quería ser la primera en hablar, porque sabíamos lo que venía después.

—Dicen que si golpeas tres veces la puerta del tercer cubículo y preguntas “Hanako-san, ¿estás ahí?”, ella te responde —murmuró Aiko con una sonrisa nerviosa.

Nos miramos unas a otras.

—¿Nos atrevemos? —susurró Mika, con un brillo desafiante en los ojos.

Aiko tragó saliva. Yo sentí un escalofrío recorrerme la espalda, pero no podía echarme atrás.

Con pasos temblorosos, nos acercamos al tercer cubículo. La puerta estaba cerrada.



Yumi levantó una mano temblorosa y golpeó suavemente.

Una vez.

Dos veces.

Tres.

Silencio...

—Hanako-san... ¿estás ahí?
—dijo Yumi.

Mika temblaba, no solo por el frío repentino que la envolvía como un susurro helado, sino por la certeza creciente de que las sombras no eran estáticas: parecían respirar. El espejo empañado devolvía reflejos distorsionados, figuras borrosas que no coincidían con nuestros movimientos.

La puerta, ligeramente entreabierta, emitía un leve crujido, como si algo desde dentro se resistiera a ser perturbado. Mika levantó la mano con lentitud, cada segundo más denso que el anterior, y golpeó la madera húmeda tres veces con los nudillos.

Las luces titilaban con una cadencia errática, como si algo invisible jugara con la electricidad. El zumbido se volvía un lamento agudo que se colaba por los oídos y se instalaba en el pecho. El aire era húmedo y denso, cargado con olor a moho... y a algo más antiguo. Algo que no debería estar allí.



De pronto, un eco lejano devolvió un leve “sí...”, aunque no parecía provenir de un lugar concreto. Flotaba, doblándose entre las paredes.

Nos quedamos inmóviles. Yumi apretó los dientes, y Mika sintió sus dedos entumecerse. El suelo vibró levemente. La puerta del cubículo se movió... apenas. Lo justo para mostrar una grieta más amplia. Más oscura.

Entonces, un susurro rasposo emergió del interior. No venía de un lugar claro: parecía colarse desde el techo, desde el suelo... o desde muy cerca de nuestros oídos:

—¿Quieren jugar conmigo?

Yumi retrocedió, tropezando con la base del lavamanos. Mina no podía moverse. Algo dentro de ella gritaba que corriera, pero sus piernas estaban ancladas al suelo.

Y fue entonces cuando lo vieron.

Una figura emergió lentamente del cubículo. No caminaba. FlotaSu rostro no tenía ojos. Solo dos cuencas vacías que devoraban la luz.” Podrías añadir algo como: “...y cuando abría la boca, los hilos tensos de la costura se desgarraban lentamente, dejando escapar un suspiro que sabía a muerte.

Las luces parpadearon con violencia. La temperatura descendió en picada, cubriendo los espejos de escarcha. Mika sintió su pecho oprimirse. La figura las observaba sin moverse, pero su mera presencia paralizaba.

La voz volvió a sonar, esta vez retumbando dentro de sus cabezas:

—Ya no pueden irse.

Yumi gritó, pero no se oyó ningún sonido. Solo el eco lejano de un chillido ahogado.

Yumi la tomó del brazo y ambas corrieron.. No miraron atrás. La puerta del baño se cerró con un estruendo que sacudió las paredes.

Se detuvieron jadeando en el pasillo vacío. La escuela, en silencio. Las luces, normales. El





Aire, cálido de nuevo. Se miraron, buscando una explicación en los ojos de la otra.

—¿Viste lo mismo que yo? —preguntó Yumi con voz temblorosa.

Mika no respondió.

Al fondo del pasillo, una figura pequeña las observaba. Llevaba uniforme escolar. Una sombra la rodeaba... y una sonrisa apenas perceptible se dibujaba bajo los huecos oscuros donde deberían estar sus ojos.

Parpadearon. Y ya no estaba.

¿Realmente había sucedido? ¿O la leyenda solo había invadido sus mentes?

Ninguna volvió a entrar a ese baño. Pero a veces, en los pasillos silenciosos del tercer piso, aún se escucha un susurro que pregunta:

—¿Quieren jugar conmigo?



NOMBRE YOKAI

Hanako-san

花子さん

NOMBRE HUMANO

No distingue (es igual)

EDAD HUMANA

Apariencia: 6-11 años.

EDAD YOKAI

Rango: +70 años

Ubicación

Japón



Perfectura de Tokyo
京都市

Región de Kansai
関西地方

Clasificaciones

Espíritu categoría #1 Onryo

Se le caracteriza por buscar venganza y ser un espíritu consumado por la tristeza, ira y demás emociones negativas.

Poder Especial:

Control de agua, teletransportación y maldiciones.

Poder Genérico:

Voces, mover objetos, invisibilidad.

Noticias relacionadas

Se originó la leyenda en 1950, según los rumores la leyenda se basa en la muerte de una niña con el nombre de Hanako Kubo, que murió a los 7 años de edad en Hiroshima.

Sin embargo otras fuentes sugieren que la leyenda surge de una serie de casos de suicidios en los baños de las escuelas japonesas en esa misma década.

La historia ha sido contada y reinterpretada de muchas maneras y ha inspirado a otras obras del terror japones.



32

かぐや姫





Aún siento el calor de sus manos temblorosas el día que me hallaron, envuelta en luz, brotando de un tallo de bambú. Recuerdo su voz temblorosa al llamarle hija, y el llanto de su esposa cuando me abrazó por primera vez. Me amaron con un amor puro, sin preguntas, sin esperar nada a cambio. Y yo... los amé también.

Crecí entre los arrozales y las brisas suaves

del campo. El barro en los pies, el canto de las cigarras, las flores silvestres que recogía al borde del río. Nada me parecía más sagrado que ese mundo sencillo. Me gustaba ayudar a la anciana a preparar las hierbas, observar al anciano trabajar la madera con paciencia infinita. Y, entre todo eso, estaba él. Takeshi.

Nos conocimos cuando yo aún era niña. Él también era hijo del campo, manos ásperas, sonrisa tímida. Compartimos tardes



persiguiendo libélulas, escondidos bajo los árboles de ciruelo. Me hacía coronas con ramas y decía que yo era una princesa caída del cielo. Me reía... sin saber cuán cierta era su fantasía. Crecimos juntos, y aunque el tiempo nos llevó por caminos distintos, sus ojos seguían buscándome en los festivales, su voz me encontraba en medio del bullicio.

Cuando florecí en belleza, la noticia se esparció como fuego en paja seca. Viniieron hombres de todas partes. Nobles, emisarios, hasta el mismísimo emperador, todos ofrecían joyas, tierras, nombres eternos. Me vestían con seda, me enseñaban a hablar con delicadeza, a caminar como las damas de la corte. Pero dentro de mí, todo era barro seco y flores marchitas. ¿Cómo podía amar si mi corazón seguía en los campos, junto a Takeshi?

Fingí sonreír. Acepté el té con elegancia, pronuncié las palabras justas, bajé la mirada como me enseñaron. Cada gesto era un bordado fino sobre una tela que me asfixiaba. Todos me miraban como a una

joya rara, una criatura hecha para ser admirada, nunca comprendida. Pero por dentro... por dentro me estaba deshaciendo.

Me convertían en un símbolo, un ideal. Pero en cada ceremonia, sentía que moría un poco más, como una flor arrancada del barro que la sostenía.

Extrañaba el aroma a humo de leña, el murmullo del agua entre las piedras, el roce de las manos curtidas de Takeshi al pasarme una flor sin decir palabra. No hay seda que abrace como lo hacía su silencio.

Y lo perdí.

Lo vi marcharse poco a poco, alejarse al entender que ya no había lugar para él en el mundo que habían construido para mí. No me reprochó nada. Solo me miró una última vez, como si supiera que esa mirada debía durar una eternidad.

Y así fue.

Pasaron las estaciones. Yo vivía entre lujos, pero cada pétalo de flor de ciruelo que

caía me recordaba lo que había dejado atrás. Mis pies ya no tocaban barro. Mi nombre era dicho con reverencia, pero nunca con amor.

Entonces el cielo se abrió.

Recordé. Recordé quién era. Recordé el juramento que hice antes de caer a la Tierra. La promesa de volver. Mi verdadero hogar no estaba en los campos ni en los palacios. Estaba más allá, donde el tiempo no corre, donde las almas no envejecen.

Pero yo... yo ya no era una de ellos.

Había aprendido a amar con el cuerpo. A llorar con el alma. A perder.

Cuando vinieron por mí, el anciano ya no podía caminar. Su esposa apenas podía sostener mi rostro entre sus manos.

Antes de partir, me incliné junto a ellos, como lo hacía de niña al recoger flores silvestres. Tomé sus manos entre las mías, y aunque no dije palabra, sé que algo dentro de ellos entendió. Tal vez fue una caricia, una mirada, un leve temblor... pero en ese instante, dejé

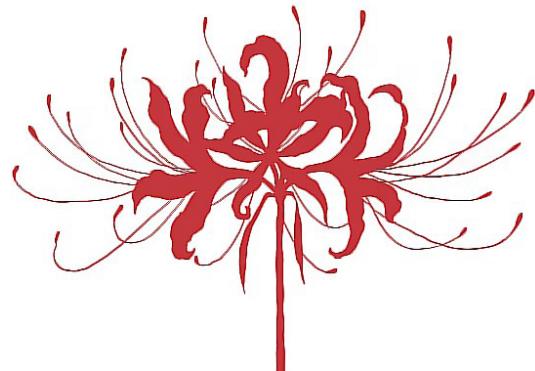
mi gratitud en sus corazones. Una promesa sin voz: que siempre serían mis padres, aunque la Luna me reclamara.

Y Takeshi... Takeshi ya no estaba. Me contaron que murió en primavera. Que aún con su último aliento, hablaba de la niña del bambú, de la princesa del campo. De mí. No grité cuando me cubrieron con el manto lunar.

No lloré cuando la Tierra se volvió un punto lejano.

Pero desde entonces, cada noche, mi inmortal alma se quiebra al ver ese pequeño mundo azul y verde girar sin mí. Cada noche, revivo ese instante en que lo vi por última vez, sabiendo que ellos morirían... y yo no.

¿Qué valor tiene la eternidad sin una vida que la justifique?







Soy Kaguya, hija de la Luna. Pero allá abajo, fui hija de dos ancianos, amiga de los campos, y amada por un hombre que jamás me pidió ser más de lo que era.

Y esa fue mi única vida verdadera.



か
ぐ
や
姫

NOMBRE YOKAI

Himesama Kaguya

NOMBRE HUMANO

Kaguya

EDAD HUMANA

Apariencia: 18-20 años.

EDAD YOKAI

Rango: +1000 años

Ubicación

Japón



Perfectura de Kioto
京都市

Clasificaciones

Espíritu categoría #2 Yurei

Son fantasmas que se han muerto de una manera trágica o injusta que buscan venganza o resolución.

Poder Especial:

Inmortalidad, control sobre la naturaleza, telequinesia, visión profética, curación, hablar con animales.

Poder Genérico:

Mover objetos, invisibilidad, volar.

Noticias relacionadas

El cuento de la Princesa Kaguya (Kaguya-Hime) se remonta en el periodo Heian (794-1185 d.c.) la versión más antigua de este cuento es un manuscrito del siglo X llamado "Taketori Monogatari" (El cuento del cortador de bambú) que se cree que fué escrito entre 9009 y 912 d.c.

El cuento ha sido re adaptado y reinterpretado a lo largo de los siglos y sigue siendo de las historias más populares y emblemáticas de la literatura japonesa.



40



惡
魔

El viento traía consigo el aroma del bosque, húmedo y antiguo. La luna se asomaba entre las nubes, iluminando el sendero que recorría con pasos cautelosos. Mi maestro me había advertido: “No sigas las luces en la montaña. No respondas si alguien te llama por tu nombre”.

Pero la juventud es arrogante, y la curiosidad más fuerte que el miedo.

Fue entonces cuando vi el resplandor. Pequeñas llamas azuladas



danzaban entre los árboles, flotando como si tuvieran voluntad propia. “Kitsunebi”, suurre, recordando las historias de los ancianos. Fuegos de zorro. Señales de una boda secreta.

Avancé sin pensarla. Y entonces, la vi.

Una mujer de cabello plateado y ojos dorados, vestida con un kimono de seda que parecía moverse con vida propia. Su belleza era irreal, como si hubiera sido tejida por los mismos dioses.

—Estás perdido, viajero —dijo con una voz suave, melancólica.





—No lo creo —respondí, sin apartar la mirada.

Ella sonrió, y en ese gesto vi algo más: la astucia de un depredador que disfruta el juego.

—¿Me acompañarías un tramo? Esta noche es especial.

Su mano se extendió, y aunque mi instinto gritaba que corriera, algo en mí quería tocarla. Quería seguirla.

Entonces, un destello. Un relámpago de luz dorada, y donde antes estaba la mujer, ahora había un zorro colosal con nueve colas ondeando tras de sí.

Caí de espaldas, el miedo al fin rompiendo el hechizo.



—Pudo haber sido un buen sueño para ti, humano —susurró el Kitsune, con una voz que aún conservaba un eco de su forma humana—. Pero despertaste demasiado pronto.

Las llamas se extinguieron. La silueta se desvaneció en la niebla.

Cuando regresé al pueblo y conté mi historia, los ancianos solo sacudieron la cabeza.

—Tuviste suerte —murmuraron—. Pero la próxima vez que un zorro te sonría bajo la luna, asegúrate de no devolverle la sonrisa. Podrías no volver jamás.

フオツクスウーマン



Es de los Yokai mas tradicionales en la mitología japonesa
Este Yokai ha llegado a aparecer en multiples adaptaciones

NOMBRE YOKAI

Mujer zorro

EDAD HUMANA

Apariencia: 25-30 años.

EDAD YOKAI

Rango: +500 años

Ubicación

Japón



Se encuentra en todo Japón, principalmente en pueblos, sus principales víctimas son hombres borrachos o quienes buscan en burdeles satisfacer sus deseos impuros.

Clasificaciones

Espíritu categoría #4 Kiyo

A estos también se les conoce como "Kitsune" se distinguen de los demás Yokai por que se pueden transformar en una imagen cotidiana.

Poder Especial:

Puede cambiar de forma, suele usar la apariencia de una mujer, muchas veces se ubican en burdeles y pequeños pueblos.

Poder Genérico:

Roba las almas de las personas para alimentar su poder espiritual y alargar la vida de su alma.

Noticias relacionadas

Este tipo de espíritus se ha dado a conocer por parecer muchas veces en televisión, puede ser un personaje que cambia de forma, especie, raza o incluso género, varía demasiado el concepto.

Este mito nació de la época del Kamakura (El inicio del feudalismo en Japón) por el siglo XII y el siglo XIX, gracias a este Yokai nacieron muchas subcreencias en dioses con forma de animales.

¡Hola, lector!

Esperamos que hayas disfrutado de nuestras historias.

Como bien dicen por ahí, lo mejor siempre queda para el final... ¿O no?

¡Este libro viene con un regalo especial directo del estudio!

Te traemos algo que quizá hayas visto antes... o tal vez no. Nunca lo sabremos.

Dentro del sobre que acompaña este libro encontrarás un juego de cartas muy especial. Cada carta es única en su categoría, y lo mejor de todo es que los yokais que descubriste en estas páginas son los mismos que aparecen en el juego.

Si más adelante tienes otras de nuestras ediciones —como Mitos y leyendas colombianos— encontrarás nuevos fantasmas, poderes y cartas exclusivas. ¡No te las pierdas!

¿Qué te parece? ¿Estás listo para jugar?

Reglas del juego de espíritus

Jugadores: De 2 a 4 personas (en parejas o individual).

1. Reparto inicial

Cada jugador comienza con al menos 3 cartas (máximo 7).

No importa la categoría, el origen ni la nacionalidad del espíritu: se pueden combinar libremente.

2. Uso de poderes superiores a 450

Si un espíritu tiene varios poderes con puntaje superior a 450, cada uno solo puede utilizarse una vez por partida.

No se permite repetir un poder de más de 450 que ya haya sido utilizado.

3. Poderes especiales (Seducción y HanaHaki)

Estos poderes no surten efecto si se usan contra un espíritu del mismo género.

Si el jugador defensor reconoce esta condición, puede anular el poder y robar el turno.

Si el defensor no lo nota o no aplica la regla, deberá recibir el daño completo.

4. Desarrollo del turno

En tu turno, puedes elegir entre atacar, defender o declarar un duelo abierto (ambos atacan).

Si eliges atacar o defender, tu oponente deberá hacer la acción contraria.

Si ambos jugadores deciden atacar, se comparan directamente los puntajes de ataque de las cartas elegidas.

En todos los casos, se revela la carta de cada jugador.

El jugador con el puntaje menor pierde el duelo y debe entregar su carta al ganador.

El jugador con el puntaje mayor gana y recibe una carta del oponente.

5. Continuación

Después de cada duelo, los jugadores siguen participando normalmente con las cartas que les queden.

6. Recompensa única

Durante la partida, cada jugador puede tomar una carta adicional del mazo, pero solo una vez.

Este recurso puede usarse en cualquier momento de su turno, antes de iniciar un duelo.

7. Retiro voluntario

Si un jugador decide retirarse, debe devolver sus cartas al mazo libre, que luego deberá mezclarse antes de continuar la partida.

8. Límite de cartas

Cada jugador puede tener como máximo 7 cartas en su poder durante la partida.

Si en algún momento obtiene más de 7 cartas, deberá elegir una carta de su mazo personal y devolverla al mazo principal, que luego se mezclará nuevamente.

Si un jugador no se da cuenta de que ha excedido el límite y otro jugador lo detecta, recibirá una penitencia: deberá dejar 2 cartas en el mazo principal.

9. Carta especial – Joker

La carta Joker solo puede usarse una vez por jugador y por partida.

Cuando se usa, el jugador gana automáticamente esa ronda.

Después de ser utilizada, la carta Joker se aparta del juego hasta que la partida finalice.



No olvides apoyar nuestros proximos proyectos en nuestras redes IG:

@hattmanstudio

@Maria_Paz_16g

@Pipev.99

Nos esperan mucha mas que libros y juegos no te pierdas de nada.